

## EL BAUTISMO DE JESÚS



En este domingo del bautismo del Señor, el evangelio nos invita a contemplar un icono de la Trinidad. Sobre el Hijo en oración descende el Espíritu. La voz del Padre: Este es mi Hijo. Bautizados en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo sepamos escuchar al Hijo único a fin de merecer el nombre de hijos de Dios y serlo verdaderamente.

**ATENCIÓN:** Los textos corresponden al ciclo C. Debéis consultar en el leccionario de vuestra iglesia y con el sacerdote, que textos se eligen para hoy.

### PARA PROFUNDIZAR LA PRIMERA LECTURA

Isaías 40, 1-5. 9-11

Esta perícopa (*Una **perícopa** (del griego περικοπή, pericopé, "corte") es, en retórica, un grupo de versos con un sentido unitario coherente. El término se utiliza habitualmente en la exégesis del Nuevo Testamento.*) se encuentra al inicio del "libro de la Consolación. Este "libro" es obra de un profeta anónimo, deportado a Babilonia después de la caída de Jerusalén y ve alborear unos nuevos tiempos. Quienes demolieron Jerusalén y su Templo fueron vencidos por Ciro II, el Grande, rey de los persas. Descontentos de su rey, la gente de Babilonia reciben a Ciro con los brazos abiertos. Los sacerdotes babilónicos interpretan estos sucesos como una victoria de sus dioses. Ciertos exiliados judíos están tentados de pensar lo mismo. El profeta, que se sitúa bajo el patronazgo de Isaías, combate esas ideas idólatras. El dice que todo eso sucede de acuerdo con la voluntad del Dios de Israel. Debido a las infidelidades de su pueblo, ha permitido el castigo de la destrucción y caída, y del exilio. Pero ahora Dios le ha perdonado su falta. El pueblo será liberado. Debe, pues, soñar con el retorno.

En el fragmento que se lee hoy, se oye en primer lugar la voz del profeta que se dirige al corazón de Jerusalén. Jerusalén representa el conjunto del pueblo. El corazón no es solo el órgano del sentimiento, sino también de la voluntad. Coraje, dice el profeta.

A continuación se oye la voz de un heraldo. Este compara el camino del retorno a un nuevo éxodo. Como en tiempos `pasados bajo la guía de Moisés, el pueblo atravesará el desierto para llegar a Jerusalén. En términos líricos, el profeta mira un camino de retorno sin obstáculos. En ese retorno él ve una manifestación del poder de Dios.

El texto acaba con dos imágenes: la de un general victorioso entrando en su casa y la de un pastor que conduce su rebaño. Esta segunda imagen será abundantemente tomada por el Nuevo Testamento y aplicada a Jesús.

## PROCLAMAR ESTE TEXTO

En su proclamación, el lector estará atento en remarcar los tres párrafos de este texto:

- la palabra de consolación, con sus insistencias y sus repeticiones:
  - Consolad, consolad a mi pueblo....
  - Que su ....., que su crimen ha sido perdonado
  - el anuncio de la venida del Señor, con sus consignas y la amplitud de la conversión:

Una voz proclama..... Preparad ..... trazad ..... todo valle, toda montaña.

- El grito del heraldo con sus cambios de tiempo (todos los verbos están en presente): sube.... Levanta la voz... Di... he ahí a vuestro Dios....

## EL SALMO 103

Bendice alma mía al Señor. Señor, ¡Dios mío que grande eres! Así se inicia el magnífico salmo 103, uno de los más líricos del salterio, que se merecería ser leído entero... Como en Génesis 1, el texto celebra la primera creación divina, la luz, después la bóveda del firmamento con las aguas de arriba y las inferiores. Dios establece su casa sobre todo el universo, pero no es para descansar. Rápido como el viento, atraviesa el mundo. Es omnipresente en él. El salmista contempla seguidamente las criaturas que habitan la tierra y los mares. Toda vida depende de Dios. El es quien da el aliento vital y quien lo quita.

Los dos últimos versículos se abren en una dimensión nueva: el don del Espíritu. Uno piensa enseguida en Jesús resucitado, soplando sobre sus discípulos i diciéndoles: Recibid el Espíritu Santo (Jn 20, 22)(Dicho esto, sopló sobre ellos y les dijo: Recibid el Espíritu Santo). Uno piensa también en el Aliento, Espíritu divino enviado sobre Jesús en su bautismo (evangelio de hoy).

## SEGUNDA LECTURA

**PARA PROFUNDIZAR ESTE TEXTO: Tito 2, 11-14; 3, 4-7**

El fragmento que leemos en este día reagrupa dos pasajes de la carta a Tito. El primero sacado de una explanación sobre los esclavos. El autor va más allá de su situación para hablar de la liberación de todos los hombres. Se remarcan las palabras: salvación, Salvador, rescate. Nosotros ya estamos salvados por la muerte y la resurrección de Jesús que ha derramado su sangre por nosotros. Aún lo vamos a ser más por su retorno glorioso al final de los tiempos. La idea de rescate o de redención no comporta la noción de pagar un precio a alguien. Jesús no nos ha rescatado de un Dios que nos tendría como esclavos. La noción de rescate pone su acento en un acto de liberación y en su resultado. Nosotros somos llamados a ser un pueblo ardiente para hacer el bien.

El segundo fragmento está sacado de una reflexión del autor sobre la vida de los cristianos en la sociedad. El autor invita a los discípulos de Cristo a ser buenos ciudadanos y a llevar una vida pacífica. Como anteriormente, él sobrepasa estas consideraciones morales para hacer una reflexión sobre la salvación. Después de haber recordado la teología paulina de la salvación concedida graciosamente por Dios, se para en el momento en que esa salvación es dada: el bautismo. El ser humano renace a una vida nueva dada por Dios, a través de Cristo gracias al don del Espíritu Santo.

## PROCLAMAR ESTE TEXTO

En contraste con el lirismo y la dinámica de la primera lectura, la segunda es:

- en primer lugar una aportación moral: Rechazad el pecado... vivid en el mundo presente como... justos y religiosos...
- después en segundo lugar una expresión de la manifestación de la “bondad” y de la ternura de Dios de la que hemos recibido un signo en las aguas del bautismo: Por el bautismo, nos ha hecho renacer y nos ha renovado en su Espíritu Santo....

## PARA PROFUNDIZAR EL EVANGELIO DE LUCAS 3, 15-16. 21-22

En el evangelio de Lucas, Juan Bautista es el último y el mayor de los profetas, pero de un tiempo pasado. Él vive aún en el tiempo de las promesas durante el cual Dios habla por medio de sus profetas. Ahora vienen los nuevos tiempos, a lo largo de los cuales Dios habla por medio de su Hijo. Ya no se trata del tiempo de las promesas, sino el de las realizaciones. Los dos fragmentos, propuestos para hoy por la liturgia, remarcan este aspecto.

En el primero, Juan muestra su inferioridad en relación a Jesús. El bautismo de agua de Juan es una invitación a la conversión. El bautismo de fuego de Jesús es el don del Espíritu, manifestado en Pentecostés. Él nos introduce en un mundo nuevo.

El segundo fragmento trata del bautismo de Jesús, o mejor de lo que sucedió después del bautismo. El bautismo mismo no se describe. No hay ninguna referencia de quien bautiza. El acento está puesto sobre Jesús en oración, recibiendo el Espíritu mientras que una voz desde el cielo le reconoce como Hijo. Bella imagen trinitaria